

La Poesía de Elicura Chihuailaf

Por: WELLINGTON ROJAS VALDEBENITO

Demás está decir que la región de la araucanía es tierra donde se cultivan buenos mostos poéticos. Los mostos tienen variados apellidos: De Oña, Neruda, Valle, Guerrero, Teillier y Memet. A ellos se agregan una voz singular: la de Elicura Chihuailaf, quien desde hace años laboriosamente ha venido creando sus versos, a la vez que divulgando grandes voces de la lírica universal en la revista "Poesía Diaria". Ahora, consciente de su ya larga ruta poética, decide publicar su primer libro: "En el País de la Memoria" (Quechurewe, Temuco, 1988).

La voz de Elicura pareciera querer llegar a las más remotas geografías, y se para a denunciar la lenta desaparición de sus congéneres, o para alertar al que pasa a nuestro lado sobre la transcultura-



ción de un pueblo: "China, Japón, Taiwán rezan las vitrinas — Son un extranjero de esta tierra en paseo de promoción" —. El poeta clama por la pérdida de su ciudad", la auténtica, la que otrora fue tierra de moradores que con sangre y esfuerzo fueron los artífices de un espacio físico donde "Hoy se fundan avenidas con costumbres — utensilios e historiadores de ma-lones con champagne, música rock y delikatessen" —. Luego reclama lo pro-

pio, la raíz de un pueblo: "Ciudad: no importan mis dolores ni mis iras — si tus imprenteros no se coluden con computadoras — que intentan cavar túneles en la memoria — ¡Somos tu raíz! sangre mapuche-española — dueños de la tierra y habitantes dispersos por el mar" —. En los versos de "Cuestión de Piel", su voz nos golpea con algo que surge de a diario: nuestra indiferencia cotidiana: "En la Avenida Caupolicán una mujer barre (Seis ante meridiano) — y otro joven oscila entre mostradores en la panadería — nos miramos de reojo y nos reconocemos — yo que paso lenot en un Peugeot 504 inclino el rostro... — tenemos los tres el mismo status' —.

En "Ciudad N° 3" vemos la utilización estereotipada del pueblo mapuche, por parte de los que

hoy disfrutan de los beneficios de la llamada "pacificación": "Tú que me quisieras sólo pajarillo enamorado y melancólico — vagando de rama en rama en bosques suspendidos del cielo — Tú que quisieras albañil para tu arquitectura espumosa (con puertas de suspiro) — o artista de monumentos construidos con flores y besos y destruidos con TNT... — Después su reflexionar lo lleva a una drástica y cruel

realidad: habita una ciudad que le es ajena: "Nada encuentro aquí: ni gramíneas ramosas y elevadas — ni laureles olorosos — ni el maíz del cantaro ritual — ¿A dónde ir? — no escucho el grito agorero del chucao... — Tan sólo gemidos — zorrros enmohecidos y aguas que engañan y huyen a través de las alcanterillas" —. Como una síntesis de la usurpación, destrucción y pérdida de una idiosincrasia y cultura, el

poeta nos dice: "En el país de la memoria — somos los hijos de los hijos de los hijos — la herida que duele, la herida que se abre — la herida que sangra hacia la tierra".

Un libro con alta poesía. No hay aquí versos a lo "very chilean typical". Lo que si leemos es la poderosa voz de Elicura Chihuailaf, la cual se alza desde "dentro" para defender la totalidad de la cultura e identidad de un pueblo.

La Tribuna, Los Angeles, 5-V-1989 p. 3.

848691000

3931